Monumento a Wills y Burke

El 28 de junio, agonizante, Wills
confia a Burke el reloj y dos palabras
de despedida para su padre

Tras dos días
de marcha Burke cae aniquilado,
pide a su compañero que deje su cadáver
sin sepultura bajo el sol
del desierto en que había
trazado los caminos de su siglo

El día 30
hunde el rostro en la arena, mira la Cruz del Sur
y sus ojos se apagan

King vagó por los bosques
llorando enloquecido por sus dos jefes...

Guiado por él, Howitt
halló los esqueletos que cuidadosamente
los nativos habían recubierto
con ramajes

Al lado
de Burke, a su derecha
estaba su revólver

Aníbal Nuñez, *Obra poética I*, p. 129-131

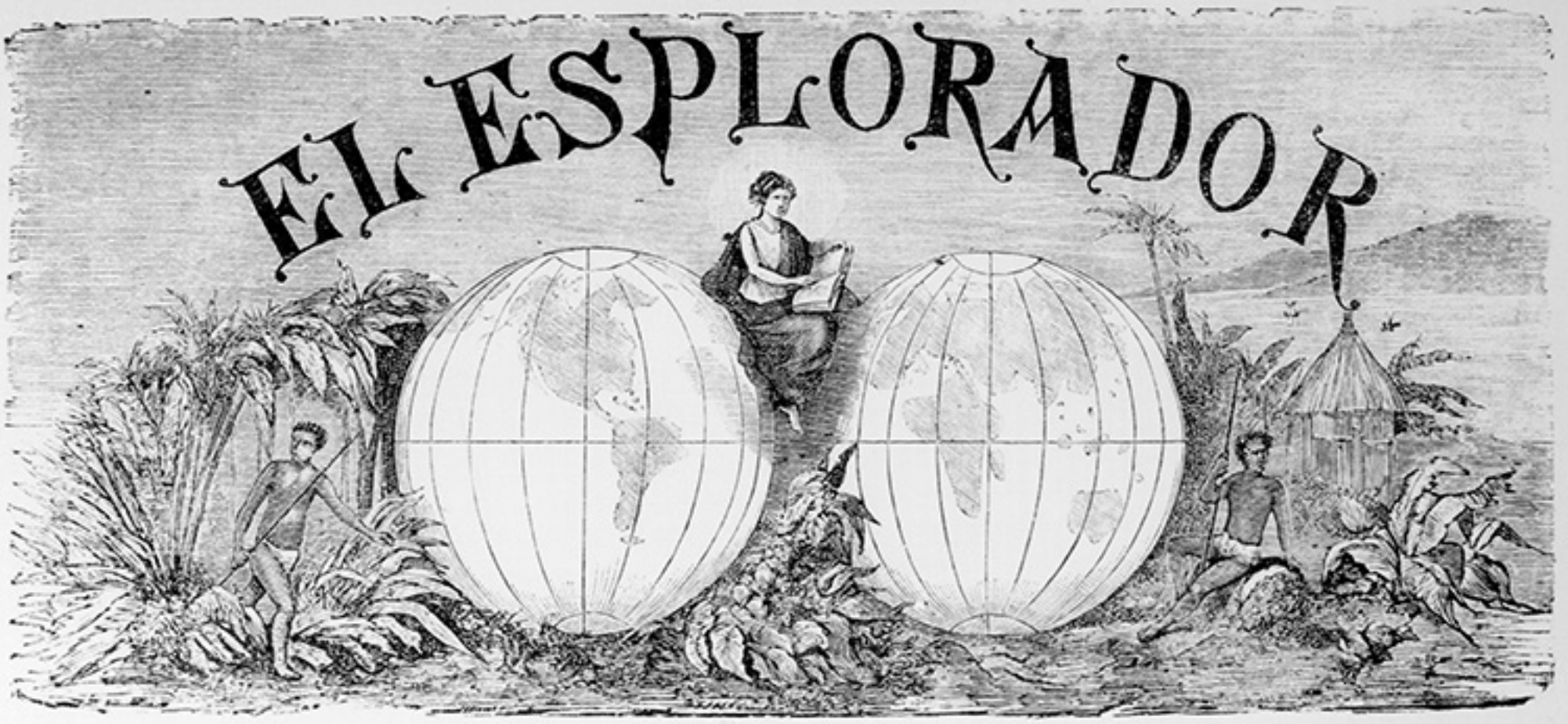
Monsieur Désire Charnay, *Viaje á la Australia* Cáp. VII; p. 83

El 28 de Junio, Wills, agonizante, le suplicó que fuese á buscar á los naturales; en ello ponía toda la esperanza de salvacion; confía á Burke su reloj y dos palabras de despedida para su padre, y los tres amigos, tan probados por comunes sufrimientos, se separan dolorosamente para no volver á verse en este mundo

Al cabo de dos días de marcha, Burke cae aniquilado, pidiendo á su compañero "que no le abandone hasta que muera", y que deje despues sin sepultura su cadáver, bajo el sol de los desiertos en que habían trazado el camino de su siglo y encontrado gloriosamente su muerte.

¡El 29 se postra por última vez en el suelo calcinado; hunde el rostro en la arena, mira la Cruz del Sur, que es la señal consoladora de los moribundos en el hemisferio austral, y sus grandes ojos se apagan, y muere estremeciéndose en el desierto!

King vagó solo por los bosques, llorando á sus dos jefes, hasta que al fin encontró á la tribu hospitalaria cuyos alimentos le sostuvieron más que á Wills y á Burke. Guiado por él, Howitt encontró los dos esqueletos que los naturales habían cubierto cuidadosamente con ramas de árbol, en señal de religioso respeto, al lado de Burke, á su derecha, estaba su revólver.



VIAJE A LA AUSTRALIA

DE

MONSIEUR DÉSIRÉ CHARNAY

Arreglado al castellano y aumentado con importantes datos de excursiones hechas al interior del país

POR

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA

ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 20, BAJO, MADRID

El 27 de Mayo están de vuelta en Coopers Creek, viviendo de *nardu*, cuya masticacion les cansa y cuyo jugo no les alimenta. «Vienen, escribieron, para ver de nuevo el oásis y morir,» y guardan en la caja la relacion en pocas líneas de su última tentativa. Por algunas palabras que de vez en cuando trazaban Wills ó Burke, depositándolas, como el testamento de sus últimas horas, en la caja de hierro al pié del árbol, sabemos cuánto tiempo duró aquella agonía.

Para ellos era como un consuelo escribir casi en la muerte fragmentos de frases destinados á sus conciudadanos, mostrando lo que habían sufrido como verdaderos mártires de la ciencia y de la fiebre de los descubrimientos.

El 20 de Junio ya no les sostenía el *nardu* que masticaban; dos líneas escritas por Wills en esta fecha dicen, «que es demasiado doloroso sentirse abandonados, y que por su parte ya no puede durar». El 22 escribe, «que se tiende y hunde en la arena para no volverse á levantar; que en lo sucesivo King, que conserva más fuerzas, depositará sus últimas palabras en el escondrijo».

Esas últimas palabras están fechadas el 29 de Junio; son una carta á su padre llena de resignacion y dulzura; «mi muerte... mi muerte es segura dentro de pocas horas, pero mi alma está tranquila».

El jóven Howitt no encontró bajo el árbol de triste memoria ninguna otra cosa que pudiera informarle acerca de la muerte de Wills.

¿Había muerto? ¿Estaba vivo? ¿Dónde podía hallarse su esqueleto ya seco, ó su cuerpo agonizante todavía?

Las últimas palabras de O'Hara Burke están fechadas un día ántes que las de Wills; el 28 de Junio, aunque débil y moribundo, quería buscar á la tribu de negros, única esperanza de salvacion.

Su despedida denotaba más energía, pero no ménos heroica resignacion; «King espero que sobrevivirá; ha mostrado grande alma; nuestra tarea está cumplida: hemos llegado los primeros á la costa del Océano... pero hemos sido aban...» esta última palabra no está acabada, no tuvo valor para escribirla.

Habían espirado él y los suyos, sin duda, y habían quedado insepultos, despues de cerrar la tumba donde guardaran sus escritos, que revelarían los misterios del continente y atestiguarían sus dolores sobrehumanos.

Ningun otro vestigio se hallaba; cuando Howitt llegó al escondrijo, éste estaba bien tapado y oculto con arena. Entre las huellas marcadas y repetidas en el suelo, indicando innumerables idas y venidas del campamento al charco de agua, era imposible distinguir la última.

Howitt buscó en todas las direcciones circunvecinas, engañado siempre por huellas de camello, que despues de largos rodeos le llevaban de nuevo al oásis; pero en fin, el 10 de Setiembre, entre las huellas de piés desnudos de una tribu de negros, encuentra la de unos zapatos... fué aquel un momento de suprema ansiedad, y muy pronto, descubriendo en medio de los bosques los fuegos de los negros, llega de repente y ve á un desgraciado cubierto de harapos, á una sombra de sér humano, tan débil que no se podía tener de pié ni proferir una palabra, pero cuyos ojos centelleantes denotaban una alegría loca.

¡Era un sobreviviente de la gran expedicion! ¡Era King, el soldado! Poco á poco recobra la palabra con las fuerzas, y puede referir lo ocurrido á los tres viajeros desde el día en que cubrió de arena el escondrijo.

El 28 de Junio, Wills, agonizante, le suplicó que fuese á buscar á los naturales; en ello ponía toda esperanza de salvacion; confía á Burke su reloj y dos palabras de despedida para su padre, y los tres amigos, tan probados por comunes sufrimientos, se separan dolorosamente para no volver á verse en este mundo.

Al cabo de dos días de marcha, Burke cae aniquilado, pidiendo á su compañero «que no le abandone hasta que muera», y que deje despues sin sepultura su cadáver, bajo el sol de los desiertos en que había trazado el camino de su siglo y encontrado gloriosamente su muerte.

¡El 29 se postra por última vez en el suelo calcinado; hunde el rostro en la arena, mira la Cruz del Sur, que es la señal consoladora de los moribundos en el hemisferio austral, y sus grandes ojos se apagan, y muere estremeciéndose en el desierto!

El último sobreviente, medio loco, vuelve á orillas del charco donde dejó al infortunado Wills... que tambien había muerto; pero sin ningun amigo que cerrase sus ojos.

King vagó solo por los bosques, llorando á sus dos jefes, hasta que al fin encontró á la tribu hospitalaria cuyos alimentos le sostuvieron más que á Wills y á Burke. Guiado por él, Howitt encontró los dos esqueletos que los naturales habían cubierto cuidadosamente con ramas de árbol, en señal de religioso respeto; al lado de Burke, á su derecha, estaba su revólver.

Howitt envolvió sus restos mortales en el *Union Sack*, el pabellon nacional, el más digno sudario

necesaria; se la darán, puede ser, á las generaciones futuras; pero esto no priva á las presentes de los rayos abrasadores del sol.

. . . . . .

Entre los monumentos de Melbourne, conviene citar ademas, la Universidad, de estilo Elisabeth, situada cerca del Museo de Historia Natural, y ambos en el centro de un hermoso jardin, que tiene por vecindad la Escuela de Medicina y el Laboratorio de Química.

En la calle de Swanston se encuentran la Biblioteca y el Museo de Piuturas. Al lado de éste el Hospital, vasto edificio sin pretensiones arquitectónicas, y más abajo el Hotel de Ville.

El Correo, hermoso edificio situado en la esquina de las calles Burke y Elisabeth, vale más, pero aún no está terminado.

Si nos remontamos por la parte Norte de la calle de Collins, encontraremos un bello monumento levantado á la memoria de Burke y de Wills, los atrevidos exploradores del interior.

El monumento que se les ha consagrado es la obra más notable del escultor Suunner, que ha hecho todas las suyas para la colonia de Victoria. Es una masa de granito, cuyo pedestal está adornado por bajo-relieves de bronce incrustados en la piedra. Las figuras son más grandes que de tamaño natural. Burke está delante en actitud de explorador que excruta el espacio; Wills, apoyado cerca de él sobre el tronco de un árbol, toma notas en un libro, al dictado de su jefe.

El primer bajo-relieve representa la partida de Melbourne en medio de una gran concurrencia, partida verdaderamente triunfal. El segundo representa á Burke de regreso del golfo de Carpentaria, y no encontrando persona alguna en el lugar de la cita, que sus compañeros han abandonado momentos ántes. En el tercero, King es encontrado vivo entre los negros, que lo acogen y alimentan; el cuarto figura el cuerpo inanimado de Burke, cuando lo encuentra Howit, á quien guían los naturales.

El monumento es bello á pesar de algunas rudas imperfecciones. Las dos estatuas están soberbiamente vaciadas, y dan á cada uno de los tipos que representan el carácter que en realidad les pertenece.

Los bajo-relieves, vigorosamente hechos, cuentan la tragedia en cuatro actos, desde la alegría de la partida hasta la agonía de Wills y la muerte de Burke.

Más arriba, en la misma calle, se hallan el Tesoro y el palacio del gobernador. El Tesoro es un monumento moderno de los más notables; el servicio interior se halla admirablemente organizado; un hermoso jardin se levanta al pié del edificio, desde donde se goza una perspectiva admirable, y de una ojeada pueden abrazarse el mar y la campiña, ambos del mismo color, ambos agitados en olas por la brisa.

En la parte Sur de la ciudad, en la esquina de las calles Loudsdale y William, está en vías de construccion el nuevo palacio de Justicia. Es un edificio de estilo italiano, que cuando terminado, será, sin duda alguna, el más bello de la poblacion.

Cerca se eleva la Casa de la Moneda, que dicen ser el establecimiento más perfecto de este género que existe en el Universo. Me considero incapaz de emitir sobre esto una opinion seria, pero declaro haberlo visitado con el más vivo interes.

Pero suspendo aquí mi relacion de monumentos, que tiempo tendremos seguramente de conocer y visitar, para llevar nuestra atencion á un asunto de capital interes: me refiero á la expedicion de Burke, la más arriesgada de las llevadas á cabo en el interior, y que, como ántes dije, dejaba para explicada en el momento en que el nombre de aquellos mártires nos fuera recordado por el agradecimiento del pueblo australiano.

VIII

La expedicion de Burke

En la cumbre de una colina, por la que pasa la arteria más populosa, destácase un elevado pedestal que sostiene un grupo de bronce, grupo esculpido, fundido y montado en la colonia, y cuya ejecucion es perfecta. Representa dos hombres cuyas miradas sondean lo infinito.

Uno de ellos es el jefe: todo lo anuncia: su postura heroica, su aire de autoridad. Y sin embar-